Federico Gauffín

El algarrobo de Güemes

Vieja reliquia sagrada
Noble tronco carcomido
Que vas cayendo vencido
Por la vejez despiadada,
En tu corteza arrugada
Como un viejo pergamino,
Hay sangre de un argentino
Por la patria derramada.
Bajo tu verde ramaje
Cuántas lágrimas cayeron;
En estos valles se oyeron
Los lamentos del gauchaje
Cuando en la guerra salvaje
Güemes luchando caía
Y aun muriendo se imponía
Con su fama y su coraje.

Debe en tu sangre correr
La ardiente sangre caída
En tus raíces vertida
Que te hizo reverdecer;
Deben tus flores tener
El perfume de la Gloria.
¡Eres libro de la Historia,
Eres templo del Deber!

En tus ramas retorcidas
Y en algunas de tus hojas
Que brotan de tus heridas,
Gotas de sangre vertidas
Junto al árbol centenario.

¡Nuevo monte del calvario
De estas tierras redimidas!

¡Cuántas veces he pensado
Bajo tu sombra mezquina,
En esta patria Argentina
Que nacer has contemplado
De su destino glorioso
Y tú, árbol añoso
Mueres solo y olvidado.

Hermano

Porque veo el dolor y tu tristeza,

la pena irremediable de tu vida

y el noble pudor de tu pobreza,

que calla en el dolor de la caída.

Porque hoy sufres y porque hoy lloras

escondiendo orgulloso tu tormento,

porque ansías piedad y no la imploras

y es altivo y viril tu sufrimiento…

Por ser ese pesar una victoria

más grande que de algunos triunfadores

cargados de botín – ¡ error humano !

Por eso yo, sintiendo tus dolores,

no pudiendo calmar tus sinsabores,

¡ solicito el honor de ser tu hermano !